

PalObras. Palabras que se hacen obras.

[Una lectura de la Palabra de cada Domingo desde Cáritas Diocesana de Almería para iluminar sus proyectos y servicios]



Preparado por: Cristobal Gil Talavera, María Isabel Sejas Revollo. María Almudena Puertas De Lara. Responsable de Proyectos. Directora. Voluntaria. Fundación Palliri. El Alto, Bolivia.



Del santo Evangelio según san Juan 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó otra vez en el Templo, y todo el pueblo acudía a Él. Entonces se sentó y se puso a enseñarles. Los escribas y fariseos le llevan una mujer sorprendida en adulterio, la ponen en medio y le dicen: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. Moisés nos mandó en la Ley apedrear a estas mujeres. ¿Tú qué dices?» Esto lo decían para tentarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir con el dedo en la tierra. Pero, como ellos insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «Aquel de vosotros que esté sin pecado, que le arroje la primera piedra». E inclinándose de nuevo, escribía en la tierra. Ellos, al oír estas palabras, se iban retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos; y se quedó solo Jesús con la mujer, que seguía en medio. Incorporándose Jesús le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?» Ella respondió: «Nadie, Señor». Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más».



que llegan



**SE RETIRÓ.
AMANECER.
LA PONEN
AL MEDIO.
TAMPOCO
YO TE
CONDENO.**



Creemos firmemente en un Dios, Jesús, que es sobre todo amor, misericordia, perdón; que palabras tan tremendas... Como nos cuesta aceptar que nuestras miserias, nuestros pecados, son olvidados, cuando ni siquiera nosotros mismos somos capaces de hacerlo. Y es que habitualmente, como en el caso de la adúltera, la cuestión no suele ser de "justicia" sino de AMOR.

El Amor de Dios no se mide, no se dosifica, no se atiene a la ley, el Amor de Dios se da sin medida, sin memoria y sin ataduras a lo escrito. El Amor de Dios es infinito, y sencillo a la vez, sin posturesos, sin grandilocuencias: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más».

para aquellos a quienes servimos



Palabras

para los que servimos desde Cáritas

La mayor parte de las veces, nuestras posiciones de privilegio, nos sitúan en el lugar de los que tienen piedras en la mano, somos los que analizamos, los que estudiamos los casos, los que proponemos las soluciones a los "beneficiarios", los que juzgamos. Y que ironía, Dios que todo lo puede, se presenta ante nosotros con una vara de medir que es la misericordia infinita, el amor sin medida, revestido de una humildad extraordinaria. El adulterio en el antiguo testamento era un delito gravísimo, imperdonable, así estaba establecido en la ley, y la ley es la ley. Muchas veces nuestra falta de Fe en este Dios misericordioso, no nos deja ver que un Dios que todo lo puede, es sobre todo, un Dios que todo lo perdona, que acoge con amor al pecador: «Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más».

hechas

Oración

Padre Bueno, tu que todo lo puedes, que todo lo perdonas, perdona también nuestra falta de misericordia, nuestra incapacidad para ponernos muchas veces en el lugar del "otro". Danos Señor tu Amor, que nos transforme y nos de fuerzas para poder continuar con nuestro trabajo, para que podamos continuar con nuestra labor de ir recogiendo a los que quedan echados en el camino, apedreados por la injusticia.